

Concluido el discurso las tropas desplegaron en masas, y formando en columna de honor desfilaron frente á los retratos de los Generales Diaz y Alatorre, retirándose en seguida á sus cuarteles. La comitiva oficial se disolvió en la casa municipal.

A las doce del dia se presentó el General Alatorre con su estado mayor y las personas invitadas al efecto en los espaciosos y elegantes salones de la Sociedad de la Union á donde estaba todo el personal de la division expedicionaria. El vivac entónces comenzó á agitarse de entusiasmo.—Todo estaba adornado con el mas esquisito gusto; las mesas se hallaban colocadas en líneas paralelas, y sobre ellas habia cerca de doscientos cubiertos, ostentando cada uno en tres banderitas de rica gaza los colores nacionales con estos lemas:

“A LOS HEROES DE PUEBLA.”

“INDEPENDENCIA.”

“REFORMA.”

La orquesta y banda militar se estableció en el pórtico del edificio lanzando al aire sin interrupcion sus sentidos acordes y deleitando á la concurrencia con las celestiales armas de Rossini.

En el primer salon tomó asiento el General Alatorre, el C. Gobernador Cervera, el General Parra, varios jefes y oficiales y lo mas selecto y escogido de la sociedad yucateca, ocupándose los demas por el resto de convidados que hermanaban tan bien el mas puro y espontáneo regocijo con la circunspeccion grave y respetuosa, por aquello de que *ni aun en los actos mas familiares, etc.*—¡Qué cuadro tan encantador é indescriptible presentaba la reunion! Ver algunos semblantes tostados aun por el sol abrazador resistido en los seis años de la última pelea, y otros ennegrecidos con la pólvora quemada en los combates y asaltos librados para salvar á la patria; oir ponderar el valor de un camarada, las astucias de un acólito, el arrojo de un lancero, las diabluras de un tambor, y otros miles de chascarrillos y anécdotas con que tanto se engalanan las páginas históricas de la vida del vete-

rano, hacian materialmente rebosar los corazones de placer y entusiasmo. En el conjunto no habia militares ni paisanos: eran los demócratas en una fiesta de familia en que renovaban sus fervientes votos por la union indisoluble de todos los mejicanos: era la fusion del sable y la tribuna, unificados desde la revolucion pasada; el yucateco, el oajaqueño, el mejicano, el jalapeño, el campechano, todos eran unos, todos estaban ligados por el mismo sentimiento de placer y alegría.

A los postres, el General Alatorre usó de la palabra en estos términos:

“Brindo por las glorias alcanzadas para la patria el 2 de Abril de 67: Por el progreso nacional y arraigo eterno en América del sistema republicano, bajo el cual Méjico consolidará la paz que le es necesaria para destruir, entre otras cosas, á las tribus salvajes que deshonran nuestro ser. Y porque el Supremo Gobierno imparta los auxilios que fueren posibles para hacer la guerra á los bárbaros que asuelan la península de Yucatan.”

Este brindis fué acogido con el mayor entusiasmo y ruidosamente aplaudido por la juventud yucateca.

Siguió el juego graneado por decirlo así, de brindis entre los que descuellan como mas notables los siguientes:

El C. Gobernador Juan Cervera:

“¡Qué corazon mejicano no late de orgullo al verse rodeado de los hombres del 2 de Abril de 1867, que derramando su sangre en el asalto de Puebla marcaron el porvenir de nuestra querida patria! — Brindo por tan beneméritos ciudadanos.”

El C. Lic. Gabriel Aznar:

“Por el ilustre y simpático General Alatorre; por el honrado y modesto General Cepeda, cuyos nombres significan para los yucatecos la restauracion de la honra nacional.”

El C. Lic. Luis G. Gómez, fiscal de la division:

“Porque si el despotismo europeo pretendé otra vez vol-

ver á Méjico, encuentre el usurpador á Juarez bajo la bandera de la nacionalidad: á Diaz, y Alatorre en Puebla: á Cepeda en Yucatan: y un cadalso como el de Querétaro en manos de la justicia nacional! . . .”

El C. Coronel José G. Alba:

“Por la union fraternal de los mejicanos: por el olvido de los extravíos pasados, é inflexible severidad para reprimir los futuros.—Brindo tambien por la libertad de nuestros hermanos oprimidos: por la rica perla de las Antillas, por la emancipacion de la bella isla de Cuba!!!”

El C. Francisco Gil y Hoya:

“El vecino Estado de Campeche es digno de nuestra eterna gratitud por el generoso auxilio que tan oportunamente dió á Yucatan para el restablecimiento de la República: brindo, pues, por los buenos campechanos y por su ilustre gobernador que en la guerra extranjera supieron cumplir con sus deberes de la manera mas digna; porque la union entre los dos Estados sea leal y sincera, y esta union fraternal sea siempre la base de la paz y prosperidad que todos apeteecemos.”

El C. Lic. Aznar:

“Por el hombre sin miedo y sin tacha de la República, por el denodado C. General Porfirio Diaz.”

El Coronel Juan Espinosa Gorostiza:

“Brindo señores, por el antiguo compañero del General Diaz, por uno de nuestros mas queridos camaradas que con su esfuerzo y su sangre contribuyó al triunfo glorioso de Puebla: por el C. General Manuel Gonzalez.”

El C. Lic. Gómez:

“Porque el noble pueblo yucateco relegue al olvido y al desprecio á los *hombres indiferentes y sin fé*, que en la hora suprema del peligro para la patria huyeron cobardemente entregándola á los traidores, y que cuando Cepeda, Brito y García se lanzaron á desafiar el colosal poder del llamado comisario para restablecer las instituciones republicanas en esta penín-

sula, se negaron abiertamente á prestar los mas insignificantes auxilios á la causa nacional.”

El C. General José de la Parra:

“Brindo por el ilustre C. Benito Juarez que ha sido el sólido baluarte de nuestra segunda independencia: por el guerrero de Tehuantepec, Oajaca, Puebla y Méjico, General Porfirio Diaz: por el valiente y modesto General Alatorre, por sus jefes, oficiales y tropa que despues de haber luchado con tanta abnegacion y patriotismo por la causa nacional, han abandonado sus hogares y amigos para venir gustosos á las ardorosas playas de Yucatan á restablecer la libertad momentáneamente interrumpida por traidores y asesinos.”

El C. Gil:

“Por el esclarecido General Porfirio Diaz, modelo de abnegacion y patriotismo, y porque sus dignos ejemplos sean imitados por nuestros hombres públicos de Yucatan.”

El C. Coronel Alba:

“Brindemos gustosos por la felicidad del defensor de nuestra patria: por la valiente pluma de la solidaria democracia: por nuestro amado hermano Emilio Castelar:

El C. Lic. Eligio Ancona:

“Por los Generales Diaz y Alatorre: por los jefes, oficiales y tropa que el 2 de Abril de 1867 humillaron en Puebla á los traidores, preparando con esta notable victoria el completo y espléndido triunfo de la República y de la dignidad nacional que pretendieron ultrajar los franceses y sus aliados.”

El C. Lic. Aznar:

“La “Liberté,” el mas ilustrado de los diarios de París ha dicho en uno de sus últimos números, á propósito del mensaje de nuestro digno é ilustre Presidente Juarez: “despues de oír semejantes palabras, no puede uno ménos que preguntarse, como nosotros lo hemos hecho: ¿qué teníamos que enseñarle á ese pueblo al cual tales palabras han sido

dirigidas?... ¡Ah! no á nosotros correspondia el civilizar á Méjico, correspondia á la *Libertad!!!*—Señores, por esa Francia liberal que tan enérgicamente ha puesto en claro nuestro derecho: por la patria de Julio Favre, de Emilio Gardin.”

El C. Coronel Alba:

“Por el bien de mi persona.... pues honra y bien la daria la fortuna al hacerla cooperar con su pequeñez al exterminio de los salvajes que en amenazante actitud consternan á las lindas yucatecas, y mantienen con la arma al brazo á los impávidos yucatecos.”

El C. General Alatorre:

“Brindemos en justicia por el benemérito General Manuel Cepeda, y porque el pueblo yucateco apreciando todos sus servicios lo coloque en el puesto á que se haga acreedor por sus méritos.”

Por aclamacion fué victoreado y aplaudido este brindis: era la piedra de toque de los buenos y progresistas yucatecos.

El C. Lic. Gómez:

“Ya que se han hecho memorias muy gratas por los bravos Generales Diaz y Alatorre que con heroismo emprendieron el asalto de Puebla que en estos momentos celebramos, consignemos tambien en nuestros corazones un recuerdo eterno á esos valientes sargentos, banda, cabos y soldados que con harapos y sin pan se lanzaron en medio de la metralla á recuperar el terreno ocupado por la traicion.”

El C. Tenientecoronel José Guillermo Carbó:

“Porque el ejército que se cubrió de gloria venciendo al imperial en Puebla, se llene de renombre libertando á la encantadora Mérida y su valiente Estado de las garras del salvaje. Brindo porque á las tropas destinadas á restablecer el orden en Yucatan, les quepa la fortuna de prestar á la humanidad el gran servicio de exterminar á los indios

bárbaros. Brindo por las celestiales gracias de las hijas de Mérida, y por el progreso de los yucatecos.”

El C. Gil:

“Brindo por el benemérito General Alatorre y su brillante brigada que ha prestado el importante servicio de volver á Yucatan á la obediencia del Gobierno general; porque los yucatecos que deseamos la paz y amamos las instituciones republicanas, grabemos en nuestros corazones un recuerdo eterno de gratitud para esos soldados que, abandonando lo mas querido, vinieron prontamente á auxiliarnos. Brindo en fin, señores, por el tino y acierto del Supremo Gobierno al confiar el mando de la expedicion á un General tan valiente y entendido como el C. Alatorre, que ha correspondido dignamente á esa alta confianza que le honra.”

El C. pagador José Ignacio Hecheagaray:

“Por el ejército de Oriente vencedor en Puebla, Veracruz y Méjico.—Por el acierto de nuestros legisladores al expedir leyes que afiancen la paz y protejan la instruccion del pueblo.—Por los buenos ciudadanos de Yucatan; y por el bienestar y progreso de toda la península digna de mayor auge por su preciosidad, situacion topográfica y brillantez de sus inmensas riquezas arqueológicas.”

El C. Lic. Aznar:

“A nombre de los yucatecos de corazon, que rinden siempre tributo al mérito, brindo por el valiente entre los valientes que asaltaron á Puebla el 2 de Abril de 1867: por el Teniente coronel José G. Carbó.”

El C. Coronel Alba:

“Por el decoro del pabellon nacional: Porque en el golfo y en todas nuestras aguas, no óndée, *en derechos*, mas bandera que la mejicana, distinguiéndose las extranjeras solo por sus colores.”

Se brindó tambien por las flores meridanas trasplantadas del florido huerto de Macuiltepec; y en general por el bello-

séxo de la península; dándose por terminado el banquete, y retirándose muy complacidos los convidados en alegres grupos á sus alojamientos.

El C. Manuel Dondé con su exquisita galantería obsequió á la concurrencia con los retratos del General Diaz y del C. Presidente Juarez.

Los periódicos de esta capital se ocuparon con interés de la festividad del día.—El "Cometa" hizo la siguiente manifestación:

"La estrechez de nuestras columnas, no nos permiten hablar de este día con la extension que quisiéramos, pues como memorable, se registra en el gran libro de la República. Vamos pues, con nuestro rudo lenguaje á cumplir con este deber, al que nos llama los impulsos de nuestro corazon.

El día 2 de Abril de 1867 en que el incansable, el valiente entre los valientes, Porfirio Diaz, selló en los muros de Puebla con sus esfuerzos ese día de grato y eterno recuerdo, es y debe ser para todo buen mejicano ¡la vida, la embriaguez del alma! Es y debe ser lo que el 5 de Mayo en la propia Zaragoza, en que á los soldados altaneros de Austerlitz, Magenta y Solferino les marcara el denodado ejército de Oriente el ¡Alto ahí! Ese ejército valiente que el primero rompiera sus cartuchos contra el invasor, recogiendo con la gloria sus despojos. Es y debe ser lo que el 16 de Junio de 1866, la "Mesa de Santa Gertrudis" en que un puñado de valientes hijos de Nuevo León, Tamaulipas etc., etc., acaudillados por el invencible M. Escobedo, medía sus armas con los austriacos, belgas y traidores, recogiendo en cambio de su heroicidad los despojos tambien del enemigo; ese hombre que impávido ante el furor de los enemigos de nuestra santa independencia llevó la guerra hasta cerrar y aprisionar en Querétaro al desgraciado amo de los menguados traidores. Es y debe ser, en fin, lo que el 15 de Junio de 67 en este nuestro desgraciado suelo, en que el modesto, el esclarecido republicano de siempre y ahora M. CEPEDA, desafía el poder del tirano y le hace morder el polvo á D. J. Salazar

Ilarregui, que con sus formidables elementos defendía aun al ajusticiado, á la víctima de los traidores.

Ah... Jamás hemos abrigado la envidia *que corroe ciertos corazones*, porque siempre nos hemos conformado con nuestra triste suerte y nuestra débil inteligencia. Mas sin embargo, hoy no tememos confesar que envidiamos algo grande y es esa lira con que por do quier se hacen sentir Altamirano, Riva Palacios, Zarco, Tovar, Prieto y otros mil y mil hijos benditos de Moctezuma, que jamás ni el temor de perder la vida, ni el infortunio en su mas lata expresion, les obligara á abandonar la pluma, posponiendo á intereses privados los intereses generales de la patria. Envidiamos á esos hombres de alma pura; envidiamos sus brillantes plumas porque ellos pueden decir muy alto: *Jamás me he vendido: Perteneczo á los hombres libres.* Y la envidiamos, por último, porque con ella elevaríamos en esta ocasion hasta el trono de Dios nuestras humildes plegarias por los mártires de nuestra segunda independencia. Porque dando vigor é inspiracion al *Gran Capitan del siglo, EL INVICTO JUAREZ*, que guiaba y guia nuestra ambicionada barquilla, la conduzca con mano firme aun entre la tempestad hasta ponerla en completo salvamento.

¡Pueblos! Para que tal suceda; para que veamos llena la copa de nuestra esperanza, tantas veces burlada, unámonos en derredor de nuestra bandera.

Si; ello es preciso. De lo contrario la traicion y la tiranía triunfará de nosotros. ¡Triste ideal! ¡Inútil sangre!

Abramos los ojos para ver bien á los hombres que puros siempre, ostentan hoy su frente sin mancha.

Cerremos el oido y despreciemos á los *ambiciosos* que nos abandonan á la hora suprema del peligro. Y que siempre como este dia en los negocios generales de la República se escuchen entre nosotros como estandarte, estos nombres queridos que simbolizan con la libertad é independencia:—Juarez, Lerdo Tejada, Porfirio Diaz, Escobedo, Corona y otros; y en los particulares del Estado el del ilustre guerrero de nuestra época, el del modesto patriota C. Manuel Cepeda; ese hombre de la fé, honra y gloria de la sociedad yucateca."

El mismo periódico dijo bajo el título de

**¡2 DE ABRIL DE 1867!**

"Hoy que la patria recuerda ciertos hechos de nuestra historia contemporánea, hoy que los buenos hijos de Hidalgo supieron pelear en la heroica Puebla de Zaragoza contra la tiranía, derramando su sangre en defensa de la autonomía nacional, grato nos es consagrar estas líneas recordando el aniversario de la grande y magnánima obra de la division de Oriente, que á las órdenes del valiente hijo de Oajaca, dió al mundo civilizado, la mejor y mas plena prueba, de que la patria de Moctezuma es y será para siempre REPUBLICA MEJICANA, LIBRE E INDEPENDIENTE.

No somos indiferentes en nuestras creencias políticas, y ménos en nuestro porvenir; y por eso es que, sintiendo como mejicanos, exitamos el patriotismo de nuestros compatriotas para manifestar con júbilo y regocijo la grandeza de esos hechos imperecederos."

Una hoja suelta firmada por T. P. Aranda dirigida "Al Pueblo" se explicó en estos términos:

**"MERIDANOS:**

En el libro nuevo de nuestra historia, al registrar sus páginas, encontramos el día 2 de Abril de 1867 escrito con la sangre del benemérito ejército de Oriente compuesto de los hijos mas valientes y sufridos de la hermosa Mejico, quienes con una conciencia firme y una fé viva fueron encabezados para el asalto de Puebla por el valiente y esforzado General Diaz y su digno compañero el no ménos valiente C. Alatorre, al cual hoy hemos tenido la satisfaccion de saludar personalmente, al festejar las inmarcesibles glorias que supieron alcanzar en Puebla con su constancia, tan dignos patrios.

La Puebla de Zaragoza recuerda hoy con nosotros el hermoso sol del 2 de Abril de 1867... Y lloran sus buenos hijos el que hubiese sido la puerta que con infamia rompieron los traidores para hacer entrar al ejército francés... Mas es testigo tambien, que hay en Méjico hijos leales que vol-

vieron por la honra de sus hermanos, quienes mas tarde hicieron sucumbir en Querétaro al Maniquí de Napoleon III, Maximiliano de Austria, la cabeza de los mejicanos renegados y traidores.

¡Cuando todos estos hechos gloriosos se consumaron en nuestra gran República, Yucatan fué testigo de otros acontecimientos no ménos notables....!

Salazar Ilarregui, el llamado comisario imperial de esta península, quiere cumplir cuanto su amo y señor le manda, procede á levar á nuestros artesanos y otros ciudadanos honrados y los pone en seguida al frente de los sufridos republicanos encabezados por el hombre mas esforzado del país, el ilustré C. General Cepeda Peraza, quien con mano firme empuña la espada para llevar á cabo la restauracion del honor nacional ultrajado por los traidores.

¡¡¡Looor eterno!!! al denodado caudillo que restauró el honor de todos los yucatecos. Pongámos su nombre al lado de los dignos CC. Juarez, Diaz, Alatorre, Escobedo, y otros, y otros guardianes de la libertad de Méjico al recordar el asalto de los monstruosos atrincheramientos de Ilarregui el 15 de Marzo de 1867 por medio del cual libertó de sus cadenas á los valientes y temidos ciudadanos aprisionados en las cárceles de esta ciudad por solo llevar el grandioso nombre de republicanos.

Cuando ha conseguido el asalto le parece conveniente abandonar la plaza dejando en completo desconcierto, á su noticia á las fuerzas imperiales que en aquellos momentos acediaban el campamento de Mukuiché en que se defendia otro puñado de republicanos, á quienes lleva los laureles de la victoria alcanzada... Para qué deciros mas cuando todo lo sabeis....

¡Para las glorias de Méjico allí están sus monumentos vivos, en Juarez, Diaz, Alatorre, Andrade, Carbó, Alba, Gorostiza... Para los de Yucatan teneis á Cepeda, Cámara, Domínguez y otros mas que conoceis....

Analizad el cuadro que os presento en bosquejo, enseñad los nombres de los héroes que figuran en él á vuestros hijos para que éstos sigan su noble ejemplo lleno de abnegacion, filantropía y patriotismo; y cese entre nosotros la anar-